EL NACIONAL

AÑO XXVI--Número 9,521 — BUENOS AIRES, Mártes 16 de Abril de 1878 — Director--Samuel Alberu

DIARIO DE LA TARDE

Se publica por su Imprenta
Bolivar 65 y 67

Editor responsable--Ramon Lozano

SUSCRICION

En la ciudad, por mes..... 30 pesos
En la campaña..... 35 "
En las Provincias..... 12 reales oro
Número suelto..... 1 peso
Se reciben avisos y comunicados hasta las 2 de la tarde

REDACCION

Centro Comercial

Muchos sentiríamos que el pensamiento de centralizar las opiniones del comercio en órden á los intereses de su gremio, dejenerase como casi todas nuestras instituciones sociales.

La idea, realizada en todas sus tendencias de progreso y de conveniencia, tendria una grande influencia en el carácter de las decisiones económicas.

Eso es evidente.

Pero tambien es un hecho, que no subsisten en todo su nervio estas instituciones que reclaman el poder de las costumbres de asociacion.

Si se logra entonar en sentido tan plausible el espíritu de la asociacion, se habrá dado un efecto un gran paso.

El éxito de estas inspiraciones no consiste en consumir la fuerza de los primeros arranques en los preámbulos de organizacion.

En las fantasmagorias reglamentarias, cópias por lo comun de todas las exigencias y de todas las pretensiones ornamentales de dudosa aplicacion.

Consiste en mantener la sociedad con el alimento de la concurrencia de ideas, que hagan opinion en los ramos del progreso material.

No consiste en poder asegurar que exista un centro comercial desierto y estéril:

Es necesario convencerse de q' existe un centro inteligente ó ilustrado que trae su concurso permanente al mejor acierto de las resoluciones públicas.

Que se siente, que palpita en el espíritu de la sociedad y que influye en el juicio de los gobiernos y de los congresos.

Sin estos propósitos, la iniciativa de una asociacion del comercio caeria pronto en el desalbrimiento y hasta en el ridículo.

Todas las cuestiones argentinas son esencialmente económicas.

Fuera de los incidentes políticos que aisladamente se debaten, el comercio y la industria es la preocupacion que se le impone á la razon pública y al estudio de los gobiernos.

El libre cambio comercial es la base de nuestra existencia económica y financiera.

Por consiguiente, cuanta mayor atencion se consagre á mejorar las condiciones y las reglas de comercio, en relacion á los progresos de la renta y al estímulo del ramo, serán otras tantas palancas de mejoramiento y de prosperidad pública.

Un centro comercial puede ser un grande auxiliar de las ideas, para acentuarlas, radicarlas ó modificarlas.

Nuestra lejislacion aduanera reclama una reforma que imposibilite las competencias grasosas que se nos hacen en el Rio de la Plata.

Necesita responder al genio de nuestras instituciones políticas basadas en los principios mas amplios y mas liberales.

Vá á llegar el momento de propender á esa reforma indispensable en el seno del próximo Congreso.

Conviene, pues, que un gran núcleo de opinion comercial haga sentir su juicio y sus necesidades en ramos tan principales de nuestra existencia y de nuestra prosperidad.

En estos centros es donde por lo comun se conciertan mejor las empresas mercantiles ó industriales.

El éxito que han reportado las empresas colonizantes:

El apoyo que ofrecen nuestras leyes á la colonizacion, los esfuerzos que se hacen para mantener y engrosar su corriente, presupone la abundancia de nuestros recursos territoriales.

Es una perspectiva abierta al espíritu de empresa y poco esplotada todavía.

Buenos Aires posee en sus costas marítimas ó parages mas mediterráneos, tierras hermosas y fecundísimas que piden poblacion.

Es una indicacion que grita al espíritu de empresa en nombre del interés y en nombre del progreso.

La tierra ha sido materia de agio no de esplotacion fecundante.

Las tierras públicas han estado en segundo término, ó han sido hasta ahora olvidadas en las combinaciones económicas de los Gobiernos.

Se han vendido tierras para gastar el dinero.

No se han vendido para hacerlas producir en beneficio del Erario, de la industria, de la poblacion y de la produccion.

No se ha consultado su significacion social en el progreso moral y en la economia,

Bien, pues, hay un campo inmenso para las evoluciones del cálculo y del interés legítimo.

Es bello material para las preocupaciones de una asociacion iniciadora ó ilustrada.

Lo que importa es que se instale y dure.

Constitucion de un partido

Todavía se habla del programa de VARIEDADES como del tratado de Viena ó de Campo-Formio.

Con aquellos propósitos, el partido mitrista tuvo algunos vacíos de su constitucion.

Creó un provisionato constitucional que siga siendo sus destinos, interin no se trasmiten los poderes Públicos de su jurisdiccion.

Es una Constitucion mas democrática que la de Sieyes: no consigna el derecho de *veto* al soberano.

Es innecesario en los Estados republicanos.

La jurisprudencia admitida permite hacer todo lo que no prohibe la Constitucion.

Eso no impide que se practique todo aquello que espresamente está prohibido.

La desorganizacion de los demás partidos que no se preocupan de legislarse, ni menos de punto ni entenderse, da á esta organizacion mitrista toda la apariencia de un Estado dentro de Estado.

Es toda una máquina de gobierno, en la que están visibles algunos resortes que juegan seccionalmente movidos por el Poder Ejecutivo.

Esto revela prevision.

Se sienten sus efectos y eso basta á sus propósitos orgánicos.

La publicacion que acaba de hacerse de esa institucion, parece que tuviera en estos momentos un alcance malicioso.

No somos suspicaces.

Tambien nos gusta prestar homenaje al instinto.

Por eso hacemos alto.

Creemos hallar una especie de conato, una especie de obertura muda, una especie de escepticismo político que ofrecer á la atencion del futuro gobernante.

No es quizá un ofrecimiento directo de candidatura gubernativa, pero puede ser un mirage que se produce á la fascinacion del Dr. Tejedor.

Una revista, una exposicion de fuerzas consumidas que se ostenta en la víspera de su inauguracion.

En una palabra: es lo que llamaa los políticos GRAN GOLPE!!

Es probable que retumbe con ingrato sonido en la trastienda de algun diario, ó en la portería de algun hospital.

En cuanto á nosotros, francamente, reconocemos todo el mérito de la oportunidad y del alcance.

Sin embargo, hallamos la tentativa contraproducente.

Esa exposicion constitucional presupone el ensayo de una alianza, no el avenimiento de un concurso.

No es facil que el Dr. Tejedor quiera dejarse sustituir.

Preferirá á una Constitucion de partido, la constitucion política de la Provincia.

Sobre todo, no querrá bregar con las tareas de Estado y con los constituidos dentro del Estado.

Hay de sobra con una Constitucion, que tiene mucho de sobra.

Le *coup de maitre* que ha procurado dar el partido mitrista, es á nuestro juicio perdido.

No nos parece que le alcanza á quien se lo han tramado.

Revolucion en Santa-Fé

No tenemos mas noticias que las publicadas ayer por los diarios de la mañana.

Segun el telégrama de Iriondo, esa revolucion ha sido rechazada, y mandaba perseguir un grupo de 300 hombres que aun permanecian armados al Norte de la ciudad.

En el Rosario no se notaban síntomas de inquietud.

Se comunica desde allí, que algunas partidas de los emigrados santafecinos habian entrado en el Pergamino á aquel Departamento.

Esta version necesita confirmarse.

La importancia del movimiento de Santa-Fé, no puede estimarse en realidad por la irregularidad de los datos que se participan.

El Dr. Iriondo comunica que se ha llevado un ataque simultáneo á la casa de Gobierno, á la Policía, al cuartel de la tropa de línea y á su domicilio particular.

Esta relacion presupone una acumulacion de fuerzas revolucionarias muy considerables

Arguye en contrario de lo que se ha estado diciendo; que la resistencia de Santa-Fé era limitada y estrecha.

Los que conocemos las localidades atacadas y las costumbres de Santa-Fé, podemos presumir —aun que no ponemos opinar con aplomo.

La casa de gobierno no tiene guardias, ni la cuida mas que un portero.

La policía que está contigua, tiene de ordinario algunos soldados mal armados.

La casa de Iriondo que está á cien varas de distancia, suponemos que no tiene guardia.

Así, pues, donde hay un cuerpo de línea en permanencia, es en el Cuartel llamado *de la Aduana*, á cuatro cuadras al Oeste de la plaza principal.

La comunicacion de Iriondo participa el rechazo general de los ataques llevados por la revolucion á esos diversos puntos.

Esto probaria que el Dr. Iriondo conocia de antemano ese plan; y los habia guarnecido convenientemente.

Así se esplicaria el rechazo inmediato de la revolucion.

Si por el contrario no estaba advertido, y lo ha sorprendido de repente ese estallido que ha podido conjurar, debemos creer que la revolucion es simplemente un golpe de mano.

Una intentona descabellada, de las muchas que cuenta Bayo en la historia de su periodo gubernativo.

Una conjuracion temeraria contra su vida y contra el órden.

De todas maneras no transcurrirán muchas horas, sin que se conozca en todos sus contornos la tendencia y el tamaño de esa descabellada revuelta.

Algunos colegas presumen, que sea la manifestacion de inspiraciones sugeridas de fuera, y fruto de las instigaciones de un plan general de revoluciones en toda la República.

No contradecimos sus presunciones.

Todo ello es muy posible; y el apasionamiento profundo de las luchas santafecinas, las hace cada dia mas sensibles á la esplotacion de otros cálculos y de otras pasiones.

Eso es evidente.

Con todo, esperamos conocer hechos y nombres para razonar con mas acierto sobre estos súbitos acontecimientos.

Cosas de Chacabuco

Es verdaderamente curioso lo que pasa en aquel desgraciado Partido.

Individuos sumariados por robos, repuestos *de oficio* en los cargos que ántes esplotaron y que continúan esplotando.— Desconocimiento de las únicas autoridades que revisten origen popular.

Persecuciones en masa contra todo lo honorable, contra todo lo independiente de Chacabuco.

Hé ahí sintetizados los hechos que allí se han producido y cuyas consecuencias se empiezan á sufrir ya.

En estos últimos dias, el escándalo administrativo ha llegado á su última espresion.

En Chacabuco existe la Municipalidad elegida por el pueblo.

Los miembros que la componen, son adversários políticos del Juez de Paz.

Horrible delito!

El Juez de Paz desconoce la Municipalidad, no la cita, prescinde de ella y procede refunfuñando en su persona las facultades que la Ley atribuye esclusivamente á la Corporacian.

Percibe los impuestos sin fiscalizacion y dispone de ellos bajo su sola responsabilidad.

Pero llega el momento supremo es necesario rendir cuentas.

El Juez de Paz arbitra un recurso que consiste en pedir al Poder Ejecutivo la aprobacion de las cuentas del año 1877.

¿Qué dirá el Gefe del Estado en presencia de estos antecedentes que acusan la desorganizacion administrativa de Chacabuco?

Aprobará las cuentas?

Exigirá informe prévio de la Municipalidad.

Esperemos.

Entre tanto, bueno es que el pueblo sepa todas estas lindezas.

Pero hay algo mas.

El comandante militar de Chacabuco, miembro del partido mitrista, rechaza las escepciones dadas á los que sirvieron bajo las órdenes del gobierno durante la revolucion de 1874.

El señor comandante se atribuye facultades omnímodas.

Desconoce los efectos de una disposicion nacional.

Y esto se esplica.

¿Cómo respetar un mandato que importa la condenacion de aquel movimiento revolucionario en que el señor Comandante tomó parte?

Pero esto es monstruoso.

El Poder Ejecutivo no puede, no debe tolerar estos avances odiosos, estas vengauzas absurdas contra ciudadanos honrados y patriotas.

Es muy posible que nuestra palabra se pierda en el vacío; pero entretanto hoy y mañana y siempre, hemos de traer al conocimiento del pueblo entero los hechos criminales llevados á cabo por la autoridad.

Volveremos sobre este tema ampliando los datos que tenemos en nuestro poder.

Cartas del Coronel Mansilla

MINAS DE AMAMBAY Y MARACAYÚ

(18ª Carta)

Señor D. Samuel Alberú.
Director de «El Nacional.»

Mi estimado amigo:

Averiguado quien es Wisner, y como se hizo por él el descubrimiento del oro, falta saber por qué reservó tanto tiempo su secreto.

Vamos á verlo. . .

Una vez terminados sus estudios geodésicos, regresó á la Asuncion.

Como ya he dicho, Cárlos Antonio Lopez, gobernaba el Paragnay

Wisner, era subdito militar suyo,—algo mas, era su confidente y su amigo.

Ninguna de éstas tres circunstancias puede sorprender al lector.

En primer lugar, Wisner era soldado, y habia de vivir de su oficio.

En segundo lugar, no hay ejemplo de tiranos sin confidentes y amigos.

La tiranía seria entónces un accidente fortuito, sin colaboradores ni cómplices,--hecho imposible.

Está probado por la historia que ciertos fenómenos sociales no se producen sino en virtud de una identidad transitoria entre gobernantes y gobernados ó entre los instrumentos y la fuerza inteligente, bien intencionada ó perversa, que los dirije.

De ahí que todo pueblo tenga el gobierno que merece.

Por otra parte,—entre el despotismo de San Petersburgo y la democracia de Washington, la opcion no fué nunca dudosa para Wisner.

Y, no hay que espantarse.

Macaulay, el gran historiador liberal inglés, —no ha evacuado el traslado al respecto muy satisfactoriamente, que digamos; y Thiers en su famoso libro "Historia del Consulado y del Imperio", deja mucho que desear.

* * *

Vuelto Wisner á la Asuncion debió necesariamente conversar con Lopez para darle cuenta de sus trabajos técnicos.

Así lo hizo en efecto,—y hasta aquí el subalterno del generalísimo de los ejércitos del Paguay.

* * *

Ser amigo y confidente de un tirano tiene gravísimos inconvenientes; ocultarse no podia al talento y esperiencia de Wisner.

¿Qué hacer, pues, con el secreto de su descubrimiento en presencia de un hombre como Cárlos Antonio Lopez,—que no toleraba que en el Paraguay se hiciera la voluntad de Dios, sino lo que él queria, segun lo prueba la anécdota histórica, acaecida en 1851, con cierto malhadado francés, á quien á tiempo de embarcarse en un buquecito, en el que habia cargado una factura de yerba y tabaco, le impidieron el viaje; resultando,—despues de los pasos que dió el ministro brasilero Pimenta Buena, para sacarlo del atolladero,—que habiendo contestado á la pregunta de un curioso, ¿y cuándo se vá Vd? : *mañana si Dios quiere*,—que del Paraguay nadie se marchaba cuando Dios queria sino cuando el Presidente de la República se le antojaba.

* * *

¿Qué habia de hacer Wisner, decia, con su secreto, en presencia de un amigo y confidente de aquel calibre?

Abordarlo y contarle el hecho, como efectivamente se lo contó, conducta que fué tanto mas prudente cuanto que á pesar de las precauciones tomadas, era posible que sus guardianes y espias algo hubieran *pispado* del ensayo hecho *en donde está enterrado el perro.*

* * *

Wisner dijo, todo lo que un hombre cauto dice cuando por mas amigo y confidente que sea del que es omnipotente, no las tiene todas consigo, y se espresó, poco mas ó ménos, así:

«La composicion geológica del territorio tal, es semejante á la de Minas Geraes y de los Urales, donde yo he trabajado,—allí he hallado indicios de oro,—el Paraguay posee una gran riqueza.»

Decir mas, habria sido imprudencia.

¿Quién le aseguraba á Wisner,—que su amigo y confidente una vez enterado de todo no le ordenaria trazar en el acto un *prolijo derrotero*, y que hecho éste, no seria enviado incontinente á esplorar el otro mundo,—á fin de que descubrimiento y descubridor con su secreto quedaran todos en casa?

La desconfianza es madre de la seguridad,—Wisner lo tuvo presente y acertó.

* * *

Cárlos Antonio Lopez, era casi tan fuerte en economia política como nuestros gobiernos liberales, progresistas é ilustrados,—los cuales, estando empeñados en fomentar la agricultura, no quieren proteger la mineria, en un país que tiene minas en Córdoba, en San Luis, en Mendoza, en San Juan, en la Rioja, en Catamarca y en Jujuy,—á pesar de los elocuentes ejemplos de Chile, de California, de Australia, del Cabo y del Canadá, donde las minas han desarrollado la agricultura, la ganadería y la inmigracion, en tan alto grado, que la riqueza pública se ha elevado en pocos años á cifras inauditas,—y habló con Wisner de esta manera:

"Nada diga V. de eso.

"No ha llegado el tiempo para el Paraguay de esplotar sus minas.

"Por ahora debe ser agricultor.—Lo demás es un peligro."

* * *

Se concibe cual seria la conducta de Wisner, si callaria ó nó, sabiendo que la fatalidad habia escrito en las fronteras del Paraguay:

Defense à Dieu, de faire miracle en ce lieu...

Hemos de ver despues,—muerto Lopez Padre, qué hizo Wisner.

Mientras tanto, se va acercando el momento de ocuparnos del socavon *donde está enterrado el perro.*

No hay que afligirse: la ciencia de la vida consiste en saber esperar.

Otra cosa no implica el dicho de Napoleon: *el porcenir es de los apáticos.*

Su affmo.

Lucio V. Mansilla.

SUELTOS

Nuestro colega el «Comercio del Plata» ocupándose del proyecto sancionado por una de las Cámaras, relativamente al Instituto Mercantil de la Provincia, proyecto que ha producido tan mala impresion á toda la sociedad bonaerense, se espresa ayer como sigue:

«De acuerdo con las opiniones manifestadas ayer por dos de los principales diarios de esta ciudad, creemos que no debe aceptarse tal proyecto, pues si los resultados del ensayo han sido negativos cuando el Gobierno de la Provincia ha costeado todos los gastos y vigilado la marcha del establecimiento, ellos lo serian mucho mas el dia que él escape á esa vigilancia.»

El «Comercio del Plata» sufre un error al decir que los resultados del Instituto han sido negativos *bajo la vigilancia del Gobierno de la Provincia.*

Jamás ha existido tal vijilancia; el Instituto es nominalmente inspeccionado por una Comision de ciudadanos llenos de tareas y atenciones públicas; todos sabemos el resultado que dá la accion de semejantes corporaciones; hasta ahora no ha visto la luz pública un solo informe de la Comision directiva del Instituto.

Si, pues, dicho establecimiento ha producido desencantos, débese sin duda á la ausencia de una iniciativa en armonia con el propósito que presidió á su creacion.

"El Comercio del Plata" agrega tambien las siguientes revelaciones, ante las cuales no pueden guardar silencio ni la Comision encargada del Instituto, ni el Director de estudios.

"Parece, ademas, que el actual director se preocupa poco del desempeño de sus deberes.

"Se nos asegura que hoy, que hace mas de un mes están abiertas las clases, no ha empezado á dictar aun las de primero y segundo año que están á su cargo.

"Si esto es así, habria que agregar á su falta de competencia, la de dedicacion."

Antes de seguir mas adelante en la discusion del desagradable proyecto sancionado por el Senado de la Provincia, queremos dejar á los sindicados por la opinion pública los medios de buscar su justificacion.

Queremos proceder con calma, por lo mismo que nos anima el propósito inquebrantable de hacer conocer netamente los hechos y definir con exactitud las verdaderas conveniencias públicas.

El diario inglés «The Herald,» ante cuya actitud protestan los residentes nativos de la vieja Inglaterra, ha impreso una edicion especial destinada á reproducir las censuras justísimas motivadas por su impremeditado juicio acerca los últimos proyectos financieros.

Este proceder del órgano británico atenúa sus faltas, pues equivale á la penitencia pública.

Deplorando profundamente que una lijereza de aquel diario le haya puesto en el caso de someterse á tan ruda espiacion, esperamos que en el porvenir sea mas cauto y huya las malas tentaciones.

Es indudable que el círculo del poder personal se ha propuesto ensangrentar la República entera, arruinando su riqueza y conmoviendo sus instituciones fundamentales.

Se están cumpliendo las profecias lúgubres de su órgano mas caracterizado; todo induce á pensar que la próxima eleccion de Presidente será una revolucion verdadera.

Por el momento, queremos concretarnos á lo que sucede en Cuyo.

En San Juan, la camarilla mitrista ha logrado perturbar el mecanismo gubernativo y puede decirse que el poder público se halla acéfalo en aquella Provincia.

En San Luis, la nueva administracion ha sido declarada refractaria. Prepárense, pues, los puntanos.

El general D. Bartolomé Mitre ha resuelto organizar militarmente á sus amigos.

Al efecto, y tratando de que no se levante una sola voz en contra de sus resoluciones supremas, los convoca por sorpresa á fin de proceder á la renovacion de los poderes directivos del *partido nacionalista.*

Es la añoja táctica del viejo politiquero de todos los tiempos; engaña á la opinion hablando en términos elevados; los hechos son cuestion distinta.

No es necesario ser profeta para augurar el resultado de las nuevas maquinaciones.

El General ha de organizar un centro de obediencia pasiva, que en caso necesario pueda servir de Estado Mayor.

El muy velero y de primera clase cutter «Patriota» (á) *Tortuga*, empleado por la Direccion General de Correos y Telégrafos en el titulado servicio de correspondencia entre ambas orillas del Plata, ha zarpado ayer para la capital vecina, á donde llegará probablemente á mediados del entrante Mayo.

En vista de las notables ventajas producidas por las resoluciones de la Direccion General de Correos y Telégrafos, *pedimos*, haciéndonos eco del agradecimiento público, LAS PUBLICACIONES DEL CONTRATO celebrado con los dueños del «Patriota,» esperando sea bastante esta primera amonestacion.

Los médicos Gutierrez y Pirovano, directores del Hospital de Niños, merecen la gratitud de todas las clases sociales por la altura á que han elevado la institucion humanitaria confiada á su celo cientifico.

Ese establecimiento se encuentra hoy organizado bajo el mejor modelo y podemos ostentarlo con orgullo, pues pone de relieve el adelanto de la sociedad arjentina.

Nos complacemos verdaderamente en tributar á aquellos dos apóstolos de la ciencia, las merecidas felicitaciones á que son acreedores.

El Presidente Avellaneda es un hombre sujeto á contínuas veleidades.

No hace mucho tiempo que "La Tribuna" era el ídolo de sus grandes simpatias, el diario de sus preferencias, de su proteccion, de sus amores. Leia al colega con todo el entusiasmo de su alma; las prensas de "La Tribuna" lanzaban en Boletin, primero que nadie, las noticias oficiales, y era de allí de donde salian, á millares las impresiones tipográficas, ora en forma de Mensajes, ora en forma de discursos sobre la conciliacion.

Pero así como el *Camaleon* cambia de color bajo los rayos del sol, así Avellaneda cambia de rumbo en el camino de sus preferencias cuando una buena mañana sopla en su cabeza el viento de las inconsecuencias.

Hoy ya no es «La Tribuna» quien hace las delicias y entretiene los ócios del Presidente. Es «El Porteño» el diario mimado del primer magistrado de la República.

Llévadle á «El Porteño»,—decia un dia á uno de sus Edecanes,—llevadle estos telégramas sobre el desarme de las fuerzas correntinas.

Y mas tarde, el Presidente repartia en la plaza los boletines.

Llévadle á «El Porteño», decia anoche, estos telégramas sobre la revolucion en Santa-Fé.

Y cosa singular; se dice, por ejemplo, que Avellaneda es intimo amigo de Cárlos Casares.

Y cómo se esplica el lector, esta preferencia y estos amores del Presidente con el diario que mas cruelmente fustiga al Gobernador?

O la amistad no impone deberes?

Tal vez para Avellaneda, los imponga, pero transitoriamente—y así aparece lójico, rigurosamente lójico con la versatilidad de su carácter.

Nuestro colega de la mañana no debe dormirse en brazos de Circe, la ninfa encantadora; cuidado con las metamórfosis!

No olvide el ejemplo de los compañeros de Ulises.

VARIEDADES

DEBORAH

(ESCRITA ESPRESAMENTE PARA «EL NACIONAL»)

A MI QUERIDO AMIGO E. C.

(Véanse los números 9,519 y 9,520)

(Conclusion)

VI

No recuerdo haber temblado nunca como aquella noche... Estúve parado en el umbral de la puerta, sin atreverme á mover, sin poder hacerlo. Una emocion dulcísima y desconocida; algo que bien pudiera llamar un infierno delicioso, me tenia enclavado allí.

El cuadro, oh! aquel cuadro fantástico, aquella hebrea Déborah de tan maravillosa hermosura, la estraña aventura del romántico *Dr. Thridánius*, todo me llenaba la imaginacion de vértigos y de sueños fascinadores.

Yo *conocia* que mi juramento iba á romperse inmediatamente que me pusiera junto al retrato y, sin embargo, no era el temor de faltar, ni siquiera el remordimiento lo que me hacia vacilar. Era una especie de miedo que no sabré definir. Me parecia que iba á entrar en el mundo esplendoroso de lo desconocido, en cuyo borde me hallaba hacia tanto tiempo. La perspectiva me deslumbraba.

De improviso, de en medio de mis alucinaciones, me sacó la detonacion repentina de un arma de fuego, seguida de un ay! rabiosamente proferido.

Palidecí. Me acordé del terrible perseguidor del Dr. Thridanius y me lancé á la calle..... ¿Llevaba en el alma la idea de salvar al dueño del cuadro? ¡Quién sabe!

El corazon tiene sus abismos. . . y la muerte del Dr. Thridamius, representaba para mí la posesion de Déborah.

VII

Mis sospechas eran fundadas. El gitano habia esperado en la boca-calle al doctor, y le habia atacado con un puñal. La lucha fué corta. El doctor recibió dos heridas, una en el hombro y otra, una línea mas abajo del corazon. Pero antes de caer se vengó; con una pistola hirió á su asesino en la cabeza. Cuando yo llegué, dos gendarmes los rodeaban y se oia el galope de los caballos en que acudian los representantes de la autoridad, atraidos por los silbatos de llamada. Un grupo de curiosos cercaba á los heridos.

Ambos, moribundos, fueron conducidos al Hospital. Eran próximamente las doce y media de la noche. Yo hice tambien aquella travesía, mudo y casi sin notarlo. ¿Qué esperaba, qué buscaba? Yo no lo recuerdo muy bien. . . hay para mí, mucha confusion en aquellos detalles. Sin embargo, puedo asegurar que cuando llegó la triste comitiva, se vió que el gitano estaba muerto.

El Dr. Thridanius, vivia aún, pero su fin estaba próximo. Deliraba. En su fiebre me llamó por mi nombre y me pidió que le entregara á Déborah.

Los enfermeros me obligaron á retirarme, pues se le iban á hacer las primeras curas. En un instante en que su delirio calmó un poco, giró lentamente sus ojos en derredor y me reconoció.

Una imperceptible sonrisa entreabrió sus lábios, sonrisa dolorosa que me causó una sensacion de pena. La agonía es una cosa terrible.

Me acerqué. El médico y un comisario presenciaban esta escena con esa tranquilidad que proporciona la costumbre de ver la muerte continuamente.

Ya no habia remedio para el pobre doctor Esto se conocia en todo aquel mutismo.

Como le viera mover sus lábios y comprendiera su deseo de hablar, el Comisario le preguntó su nombre.

—Me llamo Juan Elias Cafany, pero soy conocido comunmente con el de *Thridanius*, respondió él, muy débilmente.

—¿Su profesion?

—Médico.

—¿Su patria?

—¡Mi patria, repitió moviendo los ojos con dolor.

He nacido abordo de un buque tripulado por ladrones malayos, pero he pasado mi juventud en Inglaterra. . .

—Conocia V. al hombre á quien hirió?

—Sí. Es un gitano que me persigue hace mucho tiempo con el deseo de matarme, por ciertas cuestiones personales que hemos tenido.

El doctor no quiso hablar de Déborah.

En aquel momento hubo necesidad de suspender el interrogatorio. El moribundo cerró los ojos y una horrorosa convulsion le sobrevino Entónces, estiró sus manos, tomó una de las mias me llevó hácia sí y con voz que solo yo oí, me dijo:

—Escuchad. Las palabras de . . . la que . . . me vendió el cuadro . . . *«Está dormida . . . el amor la despertará.»*

Fué lo último que habló. Inclinó la cabeza y lanzó su último suspiro.

El Comisario me hizo aún algunas otras preguntas y por fin me ví en la calle, solo, medio loco, con aquellos sucesos estraordinarios que me habian acontecido en tan pocas horas.

VIII

Así fué como obtuve á Déborah: en una especie de sueño en que lo fantástico se mezcló á lo terrible. Llegué á mi cuarto y tomé en mis manos aquel misterioso cuadro que acababa de cortar la vida á dos hombres.

Era, como he dicho, un marco dorado, conteniendo un dibujo al lápiz.

Representaba una cabeza de mujer, echada hácia atrás, en actitud de dormir. Sus cabellos recojidos con una cinta á la altura de la oreja, se derramaban, sin embargo, al rededor del cuello, ondulantes y magníficos, prestando al rostro una apariencia de abandono encantador. Su belleza tenia un tinte estraño y caprichoso que parecia prestar una luz desconocida á las líneas y el contorno: El cutis terso, limpido, casi transparente, la frente ancha, la nariz de un perfil severo y gracioso, la boca ó! el nido de perlas que sonreia con no se qué sonrisa en que lo púdico se mezclaba á lo voluptuoso. . . Pero lo que estasiaba mas eran los ojos, aquellos ojos medio cerrados, de los cuales se escapaba un resplandor tan intenso que parecia incendiar el aire á su paso!

Todo contribuia á hacerla hermosa. Su semblante irradiaba, por decirlo así, algo sobrehumano, infinito. Diríase una aureola solo visible para la imaginacion.

IX

El sueño me rindió á las tres de la mañana y me quedé dormido en una silla, teniendo el cuadro entre mis brazos. Durante todo ese tiempo no habia cesado de contemplarlo. Aquella mujer me absorbia.

Habia no sé que cosa en su pupila que me hacia soñar, divagar. Parecia dormida y, sin embargo, *miraba*, sí, miraba de un modo enloquecedor. A través de su párpado, medio velado por el arco de sus negrísimas pestañas, difundia en mi alma un fuego que me abrazaba el corazon. Se hubiera dicho que tenia una vida, que sus lábios exhalaban el perfume vago y seductor de una pasion ardiente..

Me encontraba sumerjido en un verdadero delirio. ¿Tenia razon el estravagante Dr. Thridanius? ¿Dormia Déborah?

¡Oh misterios supremos del átomo! ¡Oh invisibles abismos de la materia! ¿Es qué el hombre no llegará á conoceros jamás?

X

Cuando desperté, mi madre estaba en mi cuarto, contemplando asombrada el lecho intacto, mi posicion violenta sobre la silla y aquel cuadro de marco dorado, que tenia estrechamente pegado á mi pecho.

—¿Cómo? me dijo ¿No te has acostado anoche?

—Ya lo vé V. respondí, turbado, mientras ponia el dibujo sobre la mesa que tenia delante. Me he quedado dormido en esta silla. . . .

—¡Pero como es eso, hijo mio? replicó ella, posando su vista cada vez con mas insistencia sobre el cuadro. ¿Qué es lo que te ha rendido de ese modo? Estas pálido. . . tu frente arde, prosiguió acercándose. ¿Qué es lo que tienes? Hace mucho tiempo que noto en tí cosas estrañas. . . .

Y su rostro se veló con una tristeza sombria.

—Temores de su cariño, respondí yó, sin saber que decir. Y en seguida, olvidándome de todo, me puse á mirar á Déborah, á aquella hermosísima hebrea cuyo recuerdo no me abandonaba un instante.

Mi madre hizo lo mismo sin pronunciar una palabra.

Despues, salió en puntillas. Los sollozos la ahogaban. Sin embargo, ni siquiera levanté la cabeza .Era otro crimen que cometia á causa de aquel misterioso retrato.

Ese dia apenas comí.

Noté que mi familia hablaba entre sí y que se me dirijian miradas á hurtadillas.

XI.

Los demas dias sucedió idéntica cosa. Me volví triste, taciturno, avaro de palabras.

No habia mas felicidad para mí, que la de estar enteramente solo en mi habitacion, frente á frente con aquella muger á quien llegué á profesar un amor delirante, frenético. Me convencí que habia en el cuadro algo de sobrenatural.

A veces veia agitarse á Déborah, moverse, hablarme. . . Vivia en pleno éxtasis.

Llegué al estremo de no acostarme. Una noche, oh! lo recuerdo muy bien, una noche me miró. Escuchad. . .

El cuadro estaba colgado encima del escritorio, como á media vara de altura cuando mas. Yo estaba sentado frente á él y lo miraba. Mi rostro revelaba fiebre. De improviso mi vista se oscureció y á mi alrededor todo empezó á dar vueltas, á moverse, á danzar de un modo vertiginoso.

Los muebles, los bustos, los libros, la pared, tomaban parte en aquel baile fantástico.

Y Déborah pareció salir de su inmovilidad. . . su semblante me sonrió, me acarició.

Yo la veia moverse lentamente, muy lentamente. . . . Y sus lábios se estremecieron por el deseo y me hicieron temblar de amor. . . . Un torrente abrasador recorrió mi cuerpo y mis ojos espresaron el vértigo, ávido de beber luz en aquella pupila abierta sobre mí. . . .

Me levanté. Tomé el cuadro con las dos manos, lo saqué de los clavos y lo atraje hácia mi corazon. Despues, lo volví á mirar. Loco, verdaderamente loco de amor, lo aproximé á mis lábios con intencion de estampar un beso en la boca temblorosa y sonriente de Déborah...

Oh! abismo de lo desconocido! En ese supremo instante, vi abrirse los ojos de Déborah.. sí, el dibujo tomó cuerpo y vida; sus ojos me reprendieron, me anonadaron... Y pareció que su boca suplicaba y me decia «aún no... espera.»

Apénas habia tenido tiempo de colocarlo otra vez en su posicion primitiva, cuando caí desmayado sobre la silla.

XII

Tan continuas vigilias y tanto y tanto delirio de la fantasia, contribuyeron á debilitar mi físico de un modo notable.

Las conversaciones secretas de mi familia se hicieron mas frecuentes cada vez . . . Mi madre lloraba; se le conocia en sus ojos rojos é hinchados.

Pero ésto apénas llamaba mi atencion.

Aquel maravilloso cuadro, la hermosísima hebrea sonriente y voluptuosa, parecia suplicarme que la amara como si su pasion fuera á servir de precio á su salida de la inmovilidad.

¡Cosa estraña! Yo estaba íntimamente convencido de que *despertaria.*

Aquellas últimas palabras del *Dr Thridanius*: "Elle dort ..l'amour l'eveillera." Zumbaban en mi oido y no me dejaban un solo instante...

Habia adquirido una especie de conviccion en la que descansaba confiadamente. Para mí, el dia del milagro no estaba léjos. Tenia que suceder tarde ó temprano. Era una cosa natural.

¡Por qué no habia tenido lugar todavía!

Quizá mi amor, inmenso como era, no bastaba aún á su deseo...Y cada minuto que pasaba, aumentaba mi pasion con todo el esfuerzo de la voluntad, ayudada por mis sentidos y mi imaginacion.

XIII

Era de noche. La luna, grave y silenciosa, recorria su órbita en el cielo, en medio de una miriada de estrellas fúlgidas y resplandecientes.

Su luz, blanca y poética, como un manto de virgen, parecia envolver todos los objetos de mi habitacion y prestarles un tinte caprichoso.

No sé quien habia abierto la puerta y proporcionadome sin que lo deseara, aquel espectáculo de los rayos de la lámpara celeste, cayendo á plomo sobre la imágen de Déborah é inundándola en un mar de efluvios luminosos . . . .

Oh! qué bella estaba! ¡Qué encanto misterioso é indefinible le prestaba la luz de la luna!

Comprended bien. No habia mas luz que esa en mi cuarto. Yo estaba de frente, mirando el cuadro en mi silencioso éxtasis. Los sitios no iluminados simulaban rasgos sombríos en medio de un paisage brillante. La sombra rodeaba á la luz como un anillo negro. El aire que penetraba encendia la sangre en mis venas. La naturaleza respiraba en aquel instante algo de inmensamente voluptuoso, que *ordenaba* el placer. . . Era imposible permanecer estraño á su influencia. Todo en mí derredor, callaba, enmudecia.

De repente, unas notas vagas empezaron á estremecer el aire. Parecian salir de un arpa. Tímidas al principio cobraron vigor poco á poco. Una dulcísima armonía llenó mi alma de una turbacion creciente. Cada una de las notas se abrió como una granada y de su fondo, salieron raudales de una música misteriosa que poblaba el espíritu de seres aéreos, alados, impalpables...

Y los ojos de Déborah me miraban, me miraban con una espresion que no olvidaré jamas. Era la segunda vez que se dignaba hacerlo. Luego fué ensanchándose el cuadro que la encerraba, dilatándose en medio de aquellas ondas de plata que la bañaban...

Su cuerpo fué destacándose poco á poco, *renaciendo.* Al fin quedó parado cerca del escritorio, á seis ó siete pasos de mí.

Era Déborah, vestida de blanco, vaporosa, fantástica, Déborah que habia *despertado*....

Yo estaba mudo, Apénas respiraba. No me movia porque temia ahuyentar mi enloquecedora vision. Y los ojos de Déborah, brotaban una luz tan tibia, tan cariñosa, tan brillante como la luna.... Los mios se sumerjian en aquellos rayos encendedores, trémulos, anhelantes. Junté las manos y caí de rodillas.

Por un instante creí que soñaba.....pero nó, dí un paso hácia el fantasma y no se desvaneció... ...No era una nube, un vapor, una creacion de mis sentidos.....Era Déborah, Déborah, la hermosísima hebrea que me aguardaba ébria de amor....

Ya no vacilé. Levantéme del suelo y me dirigí á ella, con el vértigo en el alma...Un beso de sus lábios candentes y moria de felicidad... Yaimi brazo estrechaba su cintura, ya mi pecho sentia la marea de su seno, albo y ardiente, cuando penetrando bruscamente en la pieza tres hombres desconocidos, me arrojaron contra el pavimento y á pesar de mis esfuerzos, me ataron y me sacaron de aquel paraiso.

La prosa miserable de la vida me conducia á una celda de dementes!

Cárlos Olicera.

Diciembre 28 de 1877.

CORREO DEL DIA

Escena sangrienta—En la calle de la Piedad, entre Suipacha y Artes, anoche como